

TEMAS PROFESIONALES



LA GUERRA ANTISUBMARINA, ¿ASIGNATURA PENDIENTE?

Manuel GONZÁLEZ SERRANO



OY especialista en armas submarinas, trabajo «digno y bien visto» hasta hace bien poco en la Armada, pero que hoy en día, quizá influido por una serie de circunstancias que intentaré desglosar a lo largo del artículo, ha pasado, aparentemente, a ser una «ocupación de segunda».

¿Llegará de nuevo el día en el que no tenga que ocultar mi

condición de «antisubmarino» y pueda volver a lucir con orgullo el distintivo de mi especialidad?

Permítame el lector el haber comenzado mi artículo con esta «puesta en escena» que, a buen seguro, le resultará familiar, para llamar la atención sobre un hecho que creo que en la actualidad nos afecta a nosotros y a las marinas

occidentales y que no es otro que el súbito «abandono» de la Guerra Antisubmarina (ASW), después de años de esfuerzo, ante la percepción de que la amenaza es prácticamente inexistente o ha desaparecido.

La amenaza submarina

La rápida evolución de la doctrina naval, impulsada por los avances tecnológicos, los nuevos escenarios a partir de la caída de la antigua Unión Soviética y los recientes acontecimientos del 11-S (fecha a la que, desgraciadamente, hay que añadir la del 11-M), ha provocado un cambio radical en la manera de apreciar la denominada «amenaza global» y, en particular, la amenaza submarina.

La ASW, considerada sin discusión como «guerra principal» hasta una época muy reciente, ha perdido importancia relativa en favor de operaciones en las que la Guerra Antiaérea (AAW), la Guerra de Superficie (ASUW) y otro tipo de operaciones específicas (NEO, MIO...) han ganado preeminencia. Las nuevas unidades se están adaptando progresivamente a estas tendencias, y los criterios de construcción modular de los buques permiten introducir modificaciones con extrema rapidez en sus sensores y sistemas de armas, que se adaptan de forma muy flexible a las nuevas demandas.

La época de la amenaza ASW oceánica, sustentada por la que parecía una formidable flota submarina de la antigua URSS, parece que ha pasado al olvido o, como mucho, a un discreto segundo plano. Los sistemas tradicionales de detección pasiva montados actualmente en la gran mayoría de buques ASW occidentales, y adaptados y diseñados para la que podríamos denominar como «caza oceánica», parecen haberse quedado sin su razón de ser.

Las «nuevas construcciones»

La percepción actual de que la amenaza submarina ha desaparecido, o es un asunto fácil de contrarrestar, resulta preocupante. La desmembración de la URSS y la consiguiente evasión de tecnología han posibilitado la compra de submarinos e incluso el adiestramiento de dotaciones de terceros países. En la actualidad, Rusia construye un promedio de dos submarinos convencionales al año, de los cuales uno lo dedica a servir a sus «clientes tradicionales» (entre los que se incluyen Libia, Corea del Norte, India, Argelia...), con objeto de obtener beneficios inmediatos que permitan mantener su industria. Sirva como ejemplo el de Irán, país que ha adquirido tres submarinos clase *Kilo*, el último de los cuales fue recibido a finales de 1997, y que recibió instrucción y adiestramiento de sus dotaciones por parte de Rusia e India, complicando de esta forma la situación en la zona del golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz,

que recordemos había permanecido libre de la amenaza submarina hasta el año 1992.

No hay que olvidar que, hoy en día, más de 20 países que podríamos clasificar como fuera de la «órbita occidental» poseen más de 150 submarinos convencionales. Por otro lado, el mercado occidental ha abierto también sus puertas a la exportación de submarinos diesel-eléctricos en un intento de rentabilizar inversiones en grandes empresas y costosa tecnología. Recientes estudios comerciales han llegado a la conclusión de que los astilleros del entorno de los países de la OTAN tienen actualmente una capacidad de construcción de 19 submarinos al año, de los que sólo dos o tres son adquiridos por las marinas aliadas, el resto se verá abocado a los esfuerzos para darles una salida rentable a través de la exportación. Por otro lado, el control de las exportaciones no siempre es todo lo estricto que sería deseable, por lo que se abre una nueva fuente de tensión de la que habrá que observar su evolución en los próximos años. Éste es el caso, por ejemplo, de Irán, país que había encargado a Alemania nueve submarinos tipo 209 con anterioridad a la denominada «revolución», venta que no fue finalmente llevada a cabo por la presión internacional, en este caso por razones de peso evidentes. Casos como los de Alemania son «potencialmente peligrosos», ya que en más ocasiones de las deseables la exportación incluye la tecnología y la capacidad de construcción en el propio país comprador, dotándolo de esta forma de unas capacidades con resultados difíciles de predecir en el ámbito internacional.

Escenarios actuales

Las operaciones navales se han trasladado al nuevo y complejo campo de las «aguas litorales», zona donde la ASW se ve dificultada enormemente con el reto de las aguas poco profundas. Es aquí donde los perfiles de fondo, las corrientes, la cambiante batitermia y la gran cantidad de falsos ecos hacen de la detección inicial un proceso complicado y que exige unos sensores específicamente adaptados y operadores muy adiestrados. Los actuales submarinos convencionales, muy silenciosos, dotados de torpedos de última generación y capaces de mantener periodos cada vez más prolongados en inmersión mediante técnicas AIP, constituyen una seria amenaza para las unidades de superficie, «empujadas» hacia el litoral, por imperativo de la estratégica actual y la localización y forma de desarrollo de las crisis internacionales.

Evolución de las capacidades antisubmarinas.

La Armada, siguiendo las tendencias del resto de marinas occidentales, ha contado durante los años 80-90 con una flota adaptada y orientada principal-



mente a la ASW, y con unidades relativamente bien equipadas para estos cometidos. Entre los sistemas que contribuyeron al avance destaca el sistema TACTAS-LAMPS, que «revolucionó» en su día el concepto de ASW en la Armada, dotándola de una herramienta de última tecnología, adaptado para la detección y localización de la amenaza nuclear, y la protección del tráfico marítimo en escenarios oceánicos.

Sin embargo, la situación actual es distinta, y la baja progresiva de unidades con buenas capacidades ASW (fragatas clase *Baleares*, corbetas clase *Descubierta*, submarinos *serie 60*) o el cese de misiones ASW de otras (helicópteros de *SH3D*) no se ha visto «resarcida» con la entrada en servicio de unidades con las mismas o equivalentes capacidades en este aspecto.

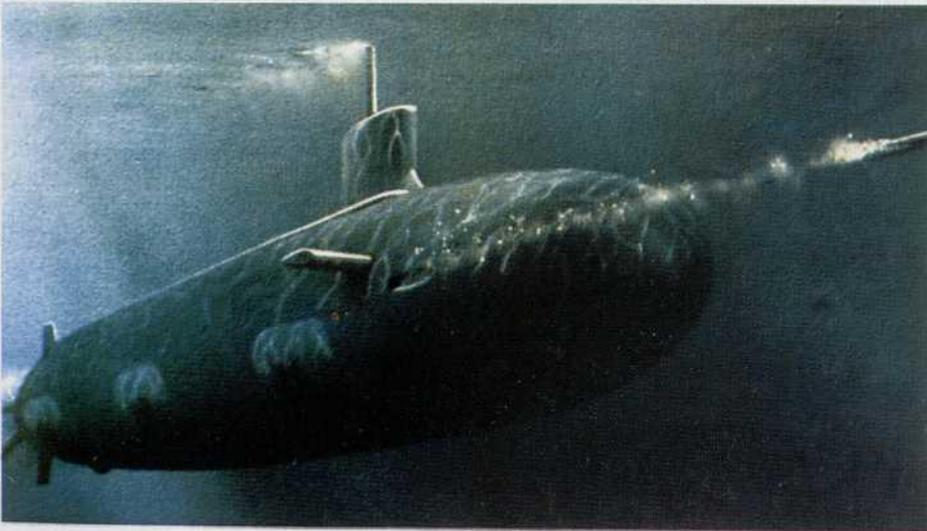
La percepción general, compartida entre las marinas de la OTAN, es que la capacidad ASW de los escoltas ha sufrido un drástico estancamiento, al que, por desgracia, no hemos sido ajenos y que se ha producido, en parte, como consecuencia directa de la necesaria y rápida adaptación a los nuevos escenarios en los que la ASW ocupa un papel secundario.

Todo parece indicar, pues, que la evolución de nuestras unidades en el aspecto ASW sufrirá un relativo «parón» por un periodo de tiempo todavía indeterminado. La capacidad ASW de la fuerza tiende a convertirse, en relación al resto de «guerras», en la de menor prioridad desde el punto de vista de la eficacia.

¿Hacia dónde vamos? Algunas consideraciones...

Es obvio que con el nuevo escenario estratégico la amenaza ASW se ha reducido en parte, pero, sin embargo, todavía persiste. Hoy en día, tal y como hemos visto, se dan una serie de circunstancias favorables para la adquisición de submarinos, e incluso de la tecnología necesaria para su mantenimiento y construcción, por parte de países que pueden resultar «incómodos» para el mundo occidental. Podríamos decir que la amenaza, más que reducirse drásticamente, se ha «transformado».

El desplazamiento de los nuevos escenarios hacia el litoral no ha hecho más que hacer más difícil la ya tradicionalmente compleja defensa ASW, obligando al empleo o «hipotecando» en este tipo de misiones, a un número de unidades que, de otra forma, estarían dedicadas a otras funciones. Por otro lado, los submarinos convencionales, por su discreción y cada vez más amplia capacidad para permanecer sumergidos (sistemas AIP), operan en este tipo de ambientes con ventaja respecto a las unidades de superficie e incluso frente a otro tipo de submarinos que poseen diferentes capacidades (SSN). La relativa proximidad de las fuerzas de superficie a las costas las hacen vulnerables frente a submarinos «costeros» y de poco desplazamiento que, de otro modo (en aguas abiertas), no contarían con muchas posibilidades debido a sus características limitadas en cuanto a velocidad/autonomía/coeficiente de indiscreción. Resulta obvio que la presencia o la amenaza de presencia de un solo submarino en aguas confinadas puede limitar o hacer imposible la misión de una formidable fuerza naval. Nuestra creciente capacidad expedicionaria nos obliga a considerar seriamente este escenario como una posibilidad real.



Las marinas de nuestro entorno comienzan a ser conscientes del problema, y en un intento de invertir esta tendencia hacia la pérdida irrecuperable de las capacidades ASW están reactivando de nuevo en tecnología en este campo. Como ejemplo, la Marina norteamericana considera la ASW de litoral un asunto prioritario dentro del programa de desarrollo para su nuevo buque *Littoral Combat Ship* (LCS). Los primeros módulos que se van a diseñar para estas unidades serán los de las áreas de minas, superficie y guerra antisubmarina. Otro indicativo de que la amenaza submarina es un problema latente, y a la que se le empieza a dedicar de nuevo tiempo y esfuerzos, es la reciente creación de un «mando ASW» dentro de su flota, que ha comenzado a funcionar en enero de 2004, y cuyo principal objetivo es el adiestramiento en ASW.

La pérdida «súbita» de esa capacidad, que arrastra inexorablemente a la pérdida de un adiestramiento y de años de experiencia en este campo, son aspectos difícilmente recuperables en cortos periodos de tiempo, aun teniendo los equipos apropiados. La amenaza de un solo submarino complicaría enormemente la necesaria movilidad de nuestra fuerza naval y, por supuesto, su capacidad de proyección. La Armada española así lo ha considerado conceptualmente al definir las capacidades de conseguir la libertad de acción como una capacidad básica que reside en sus submarinos y la de protección en sus escoltas. Estos conceptos pueden aplicarse recíprocamente a la amenaza.

Conclusiones

La amenaza submarina, aunque más reducida, persiste, y existe un grupo relativamente grande y creciente de países que cuentan con submarinos y disponen de la tecnología y el adiestramiento necesario para operarlos.

Nuestra presencia en zonas de conflicto cada vez más alejadas de las zonas tradicionales de actuación hace que la probabilidad de tener que enfrentarse a esta amenaza no deba menospreciarse.

La Armada, al igual que el resto de marinas de la OTAN, no deber perder en tan corto espacio de tiempo las capacidades ASW que han mantenido hasta la fecha, y que de seguir la tendencia actual no podrán recuperarse fácilmente. Es necesario, además, hacer un esfuerzo para adaptarse al escenario litoral aprovechando los equipos existentes y orientando hacia ese campo las futuras modificaciones o las mejoras de otros.

BIBLIOGRAFÍA

- FARRELL, Richard E.: *Revitalize ASW*. Proceedings. December 2003.
 Ministerio de Defensa: *Revisión estratégica de la Defensa*. 2003.
 POLDAR, Norman: *ASW Requires Practice*. Proceedings. December 2003.
 ULRICH, H. G. (R.A.): *The Next Revolution at Sea*. Proceedings. October 2003.
 Direcciones diversas de internet.